

# Starck system

Su apellido es sinónimo de éxito creativo. Un triunfo al que se suma ahora la primogénita de la familia. ¿Quién dijo que las segundas partes no son buenas?

Texto: Elena R. Ballano.  
Fotos: Jean-Baptiste Mondino

**P**odría parecer la típica familia de creadores en la que padre e hija comparten su amor por el diseño. Un ejemplo más de cómo talento e ingenio se transmiten de generación en generación a través de linajes especiales. Sin embargo, si hablamos de la saga Starck, nuestra teoría de los vínculos paterno-filiales a la antigua usanza desaparece con sólo mencionar su nombre. Reyes de la singularidad, el célebre diseñador industrial Philippe Starck (París, 1949) y su primogénita, la pintora y cantante Ara Starck (París, 1978), viven al margen de cualquier estereotipo que pueda encasillarlos. Una elección con la que preservan intacta la genialidad de su ADN natural.

**GLAMOUR: Philippe, el diseño llegó a vuestra familia de la mano de tu padre, el ingeniero aeronáutico André Starck. ¿Qué aprendiste de él?**

**PHILIPPE:** Cuando un hombre crea un avión en una simple habitación y logra hacerlo volar es algo extraordinario. En ese momento te das cuenta de que todo es posible. Los ingleses suelen decir:

*"The sky is the limit"*, pero es mentira. En realidad *"The sky is not the limit"*. Ésta es quizá la mayor herencia que me ha dejado mi padre. El único límite es la falta de imaginación y creatividad, los miedos y la pereza; elementos contra los que luché a diario.

**GLAMOUR: ¿Cuándo descubriste que tú también serías diseñador?**

**PHILIPPE:** De niño estuve encerrado muchos años en mi habitación. Era ligeramente autista. No sabía qué sería de adulto y lo único que se me ocurría era saltar por la ventana. Pero en el momento de mayor soledad me di cuenta de que mi sola herencia era precisamente la creatividad. Siempre he sido muy creativo, está en el ADN de la familia. Si quería tener mi hueco en esta sociedad tenía que crear. Lo hice para que la gente pudiera verme

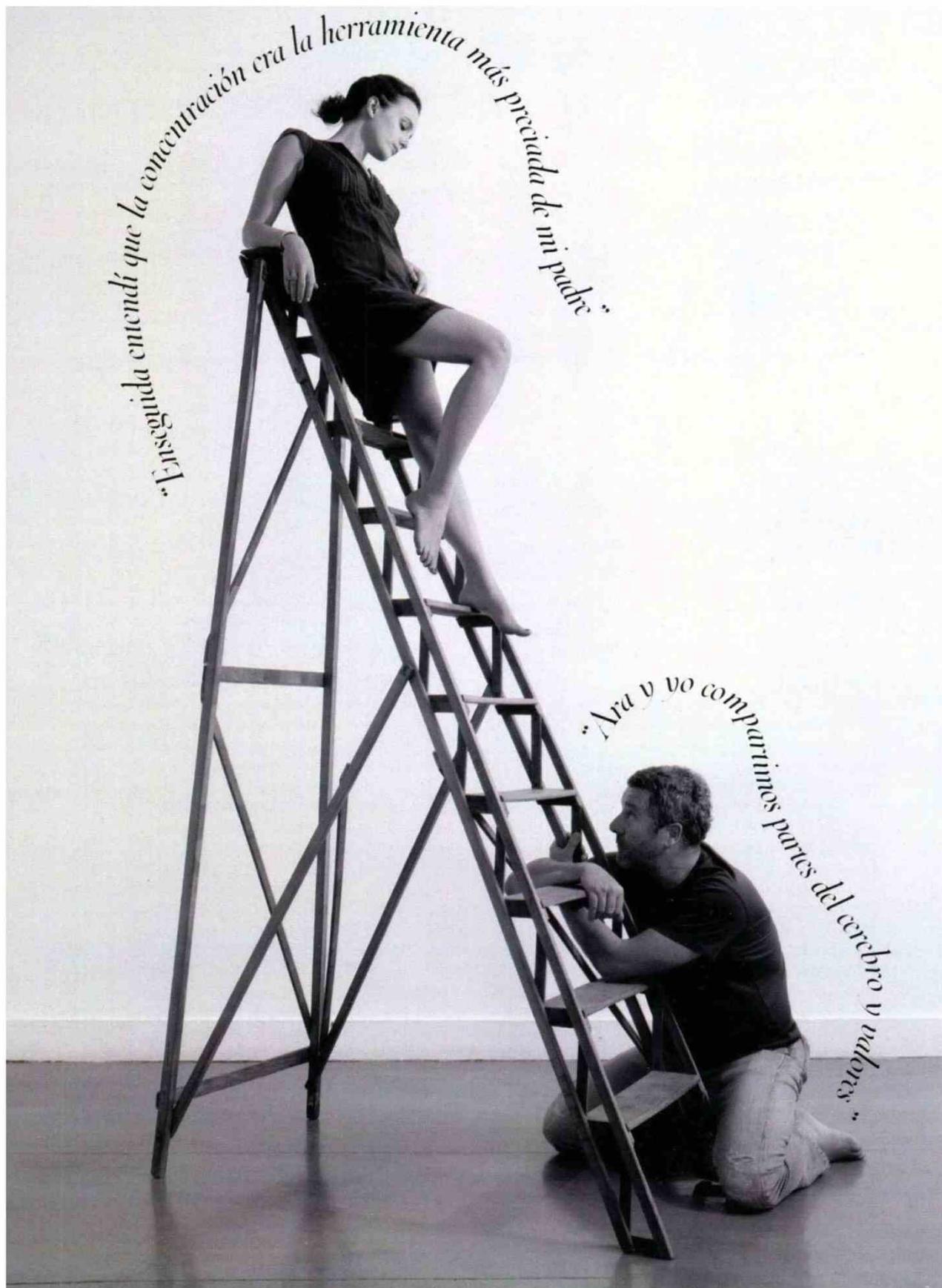
a través de lo que hacía; como cuando en mitad de un bosque de abetos reconoces un árbol de Navidad por las luces que le iluminan o cuando el hombre invisible se pone telas alrededor para existir. Fue la forma que encontré para estar en una sociedad que no me entendía. Mi única pena hoy es que, pese a haber sido criado en un ambiente aeronáutico, de vanguardia e innovación –que me hubiera permitido dibujar cohetes o estaciones espaciales–, me dedico a diseñar sillas.

**GLAMOUR: ¿Cómo le transmitiste a Ara esta herencia creativa?**

**PHILIPPE:** Soy un solitario y trabajo siempre rodeado de máxima concentración. Me paso el día y las horas encerrado. Un niño no tenía hueco en este universo. Creo que Ara entendió lo que es la creatividad y su importancia a través de una puerta (risas). Me da pena porque podía haberle transmitido muchas cosas, pero al mismo tiempo le he permitido coger la idea general sin marcarla directamente con mi forma de trabajar.

**GLAMOUR: No viste trabajar a tu padre en vivo y en directo, pero segu-→**

► 1 juin 2017 - Glamour





ro que te enseñó cosas a través de aquella puerta.

ARA: Aprendí qué es la concentración, su importancia, fuerza y sobre todo volatilidad. Enseguida entendí que era el elemento esencial en sus creaciones. Y por consiguiente, su utensilio principal y máspreciado.

GLAMOUR: **¿Cómo era Ara de pequeña? ¿En qué ha cambiado?**

PHILIPPE: Era como todos los niños, una bola de energía. Hoy es una mujer subversiva, por su forma de pensar la vida. Ética, por su voluntad de ser extremadamente honesta hasta un punto casi religioso. Defensora de sus ideas políticas, al igual que el resto de la familia. Somos todos de izquierdas; preferimos el altruismo al egoísmo. Es muy divertida. El sentido del humor es uno de los síntomas más brillantes de la inteligencia humana. Mi hija es muy inteligente y, por lo tanto, es extremadamente divertida. Y por último, al igual que su madre, Ara es poética. Tiene un pie en la vida –un poco más que yo– y otro en consideraciones filosóficas y poéticas.

GLAMOUR: **Todo el mundo conoce al Starck creador gracias a sus lámparas, coches, hoteles, perfumes, etc. Pero ¿cómo es el padre que se esconde tras el diseñador?**

ARA: Es exactamente la misma persona. Mi padre tiene la cualidad de ser constante. Tiene sólo un único rostro para todo el mundo. Le agradezco enormemente que me haya transmitido esa sinceridad. Es la guía que me permite viajar de forma ética por el corazón de la sociedad.

GLAMOUR: **La creatividad de la familia es innegable, pero todos habéis elegido diferentes formas de expresión.**

PHILIPPE: Toda mi vida he intentado que Ara no hiciera lo mismo que yo. He visto demasiados hijos e hijas de gente célebre que por agradar a sus padres o por pereza han segui-

do los pasos de sus progenitores. Salvo algunas excepciones, el resultado es terrible. Repiten con gran sufrimiento lo que hacían sus padres. Son personas a las que les han robado sus propias vidas e inspiraciones.

**M**ientras su padre busca refugio en sus diferentes casas-retiro en Cap-Ferret (Francia), Formentera (España) o Cascais (Portugal), Ara prefiere trabajar rodeada del bullicio de Nueva York; una ciudad donde encuentra los elementos necesarios para dar forma a sus lienzos tamaño XL.

GLAMOUR: **¿De dónde surge tu pasión por la pintura?**

ARA: Cada persona tiene su lenguaje y el mío es la pintura. Descubrí esta disciplina de la mano de Gérard Garouste, uno de los mejores amigos de mi padre. Creo que representa la esencia de la pintura desde cualquier punto de vista. Sus apariciones durante mi infancia me marcaron mucho. Me hicieron curiosa y me dieron ganas a mí también de viajar por universos mágicos y fantasmagóricos. Ha sido muy generoso conmigo. Me abrió las puertas de su taller, me enseñó la pintura al óleo y me dejó mirar cómo pintaba y lavaba sus pinceles.

GLAMOUR: **¿Cómo integras tu faceta de cantante con tu trabajo de pintora?**

ARA: Forman parte de un equilibrio necesario. La pintura es por definición solitaria, se realiza principalmente en el backstage, resguardada en un estudio. La música es un ejercicio público de precisión. Si te equivocas en una nota no puedes volver atrás para camuflar ese momento, como sí permite la pintura.

GLAMOUR: **¿Crecer en una familia de artistas tiene más pros o más contras?**

PHILIPPE: Ambos. Tiene ventajas porque está bien vivir fuera de los caminos tradicionales de la burguesía. Sin embargo, hay

presión por la dificultad que uno puede encontrar cuando se convierte en creativo (la palabra artista no me interesa).

GLAMOUR: **¿En qué sentido? ¿Cómo has vivido tú esta presión?**

PHILIPPE: Un creativo a mi nivel –no hablo de calidad, pero sí de cantidad– es alguien que no tiene vida personal. Es casi como una enfermedad mental. No tengo memoria, no tengo conciencia del presente y sólo vivo en el futuro, en mis proyectos. La creatividad te aísla de la realidad. Te desplazas solo, sin paracaídas, en universos desconocidos. Un día moriré y sólo habré conocido mi vida, la que he inventado a través de mis objetos. He diseñado todo lo necesario para vivir: motos, coches, barcos, zapatos, relojes, ropa, comida, muebles, etc. Si quisiera, podría volver a mi estado autista.

GLAMOUR: **Esta enfermedad mental de la que habla tu padre nos ha proporcionado al resto grandes piezas. ¿Qué es lo que más valoras de su trabajo?**

ARA: Tiene creaciones que admiro por la humildad de las líneas y la eficacia del servicio que dan, como la silla Louis Ghost. Luego tiene otras creaciones que me fascinan por la teatralidad y la poesía surrealista; dos elementos siempre presentes en su arquitectura.

GLAMOUR: **Gracias a diferentes proyectos como la renovación del hotel Le Meurice habéis podido unir vuestro talento. ¿Cómo es trabajar juntos?**

PHILIPPE: Es muy agradable. No necesitamos hablar mucho. De hecho, es genial porque no me gusta hablar. Sólo con lanzar el tema ya sabemos cómo lo vamos a hacer. Apenas hay charlas. Todo es fácil. Compartimos partes del cerebro y valores, una cualidad que nos permite trabajar en ósmosis. Gracias a estas colaboraciones he descubierto en mi hija una gran libertad que envidio. Contrariamente a ella, yo vivo atado al mundo industrial. Ella no vive atada a nada. 